

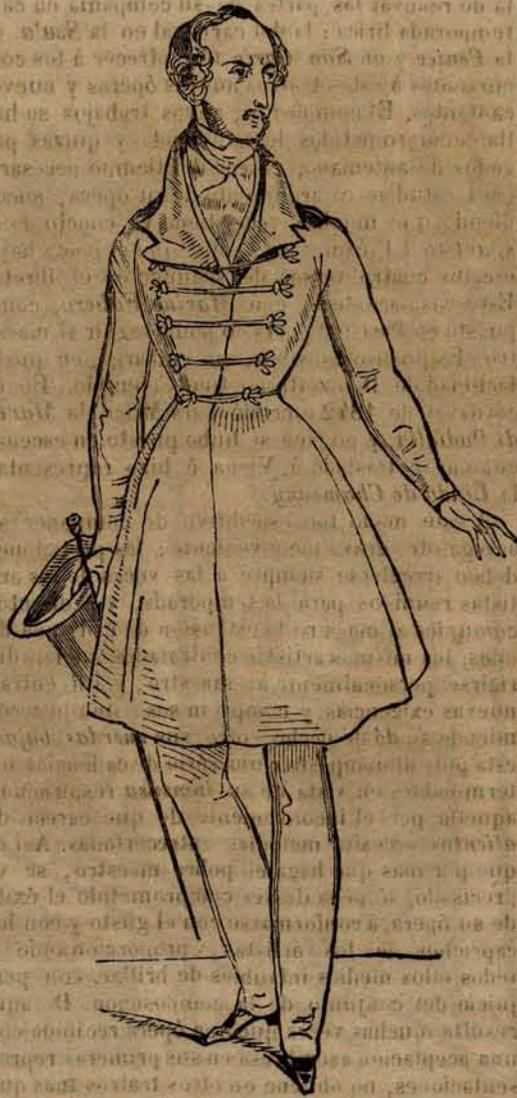
REVISTA DE TEATROS,

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 266.

MADRID 1.º DE OCTUBRE DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



EL CONDE ENRIQUE DE PONS.

En el entrecuadro se ven tres cuadros del señor don Antonio Español, uno es un buen retrato de un amigo el señor don Cecilio Gordo, otro una familia, y el tercero representa la muerte del señor del mundo, esto es uno de los lienzos de composición admirable: Jesús en la cruz en su posterior agonia antes de salir la lanza; de una parte la Virgen en brazos de las tres Marías, y de otra parte el ángel que del cielo mandaba tendiendo sus alas en el cielo, y en la parte inferior, en un cuadro de la parte inferior, se ve un cuadro de un hombre en un estado de completa, en un cuadro de la parte inferior, se ve un cuadro de un hombre en un estado de completa, en un cuadro de la parte inferior, se ve un cuadro de un hombre en un estado de completa...

Se han celebrado con todo esplendor y brillantez las fiestas de los alumnos del colegio de San Isidro, el preparatorio para todas las carreras, en el Real Colegio de San Isidro, el día 25 de Septiembre. En esta ocasión se dieron cuatro representaciones de gran mérito, y se ejecutaron con gran exactitud y gusto los ejercicios de música y baile. El programa de las representaciones fue el siguiente: 1.ª La comedia de los pretendientes, de don Juan de la Cruz. 2.ª La comedia de los señores, de don Juan de la Cruz. 3.ª La comedia de los señores, de don Juan de la Cruz. 4.ª La comedia de los señores, de don Juan de la Cruz.

Se han celebrado con todo esplendor y brillantez las fiestas de los alumnos del colegio de San Isidro, el preparatorio para todas las carreras, en el Real Colegio de San Isidro, el día 25 de Septiembre. En esta ocasión se dieron cuatro representaciones de gran mérito, y se ejecutaron con gran exactitud y gusto los ejercicios de música y baile. El programa de las representaciones fue el siguiente: 1.ª La comedia de los pretendientes, de don Juan de la Cruz. 2.ª La comedia de los señores, de don Juan de la Cruz. 3.ª La comedia de los señores, de don Juan de la Cruz. 4.ª La comedia de los señores, de don Juan de la Cruz.

El lobo y el cordero. Contaba veinte y seis años el conde Enrique de Pons, y se había emancipado por una debilidad culpable mucho antes que la ley se lo concediese de derecho. Su padre, antiguo familiar del conde de Artois, y favorito después del nuevo monarca le había educado con toda la ternura, que, según su corazón se lo dictaba, le era debida al heredero presunto de un gran nombre, de una fantasía inmensa y de una posición envidiable. Habíase desarrollado el joven conde bajo la doble influencia de las contemplaciones paternales y los poco edificantes recuerdos de la pequeña corte del ex-príncipe real. A los diez y ocho años ya era un joven completo, es decir, un perfecto modelo de elegante corrupción y de maliciosa cortesía, realizada por una encantadora figura de paje y una impertinencia del mejor tono. A la edad en que aparece al umbral de esta historia revela su frente una vejez anticipada y un corazón ya gastado, porque la vida es ruda para aquellos a quienes la felicidad obsequia desde la cuna, y el placer es un señor generoso que cuenta por duplicado los años que se le consagran. Tenía Enrique en el fondo una vocación verdadera para la vida a que le destinaba su pa-

EL LOBO Y EL CORDERO.

Contaba veinte y seis años el conde Enrique de Pons, y se había emancipado por una debilidad culpable mucho antes que la ley se lo concediese de derecho. Su padre, antiguo familiar del conde de Artois, y favorito después del nuevo monarca le había educado con toda la ternura, que, según su corazón se lo dictaba, le era debida al heredero presunto de un gran nombre, de una fantasía inmensa y de una posición envidiable. Habíase desarrollado el joven conde bajo la doble influencia de las contemplaciones paternales y los poco edificantes recuerdos de la pequeña corte del ex-príncipe real. A los diez y ocho años ya era un joven completo, es decir, un perfecto modelo de elegante corrupción y de maliciosa cortesía, realizada por una encantadora figura de paje y una impertinencia del mejor tono. A la edad en que aparece al umbral de esta historia revela su frente una vejez anticipada y un corazón ya gastado, porque la vida es ruda para aquellos a quienes la felicidad obsequia desde la cuna, y el placer es un señor generoso que cuenta por duplicado los años que se le consagran. Tenía Enrique en el fondo una vocación verdadera para la vida a que le destinaba su pa-

dre: había nacido con el instinto del vicio y del disimulo: solo el oropel fue lo que puso de su parte el antiguo cortésano.

El suceso de julio trastornó las esperanzas y gran porción de fortuna del favorito, dejando intactas su rancia lealtad, y su insustancialidad incorregible, que había alarmado con frecuencia los recientes escrúpulos de su real dueño. Por lo que tocó a Enrique aplicó a la diplomacia de los gabinetes los talentos naturales de que hizo en la corte el primer ensayo, y el placer tuvo a su cargo reparar los hierros de la revolución. Votaron las mueres la indemnidad por una masa mayor, y eso que el conde brillaba poco por su corazón y su talento; cualidades que ni hacen falta para los negocios públicos ni para amores y gañateos. Su papel era mas modesto y mas seguro; hallábase en ese bienhadado justo medio que conduce al triunfo via recta sin esfuerzos ni vaivenas. Solo le hacia recomendable una cualidad preciosa; mas valía por todas, porque a todas cumple: el don que poseía es el que hace los grandes reyes, los oradores ilustres, los políticos eminentes y los perfectos criados de comedia.

Educado, por decirlo así, con la señorita de Neille, después Mma. de Noirmont, no tardó en el vidar entre las mil agitaciones del mundo la íntima amistad que adquirió en su infancia y no

hizo sino resbalar por su mente. Luisa por el contrario, huérfana casi desde su nacimiento y dispuesta por su bello natural a las afecciones dulces y a los sentimientos castos se había acostumbrado a considerar a su primo como el único ser a quien debía consagrar su cariño, y con cuya correspondencia la era lícito contar para lo futuro. Bien pronto fue víctima su corazón de tan sencilla inesperienza. Sustentábanla en su error las cartas en que el escéptico joven se complacía en distraerse en sus horas perdidas con aquella pura afección que le había desarrollado en los solitarios delirios del convento. Pero mucho antes de su salida ya habían cesado los billetes, y había ya olvidado Enrique el camino del locutorio. Luisa salió del claustro para unirse a M. de Noirmont en matrimonio.

Al ver el conde de vuelta de un largo viaje a Mma. de Noirmont hermosa y feliz, recordó involuntariamente a la señorita de Neille, a la sencilla colegiala que le había prodigado su cariño. Pensó, como en un tesoro perdido ó como en un diamante, cuyo valor se ignora, en aquel amor que había arruillado sus años infantiles. A falta de celos roían su corazón gastado y frío el amor propio, la curiosidad y la envidia. Supo despertar hábilmente recuerdos mas estinguídos y manifestar un olvido, que no era sino muy verdadero como una apariencia engañosa. Empeñada poco a

ESPOSICION

DE LA ACADEMIA DE NOBLES ARTES DE SAN FERNANDO.

Pobre y mezquina es cual ninguna la esposicion de pinturas del presente año sin que se vea en ninguno de los cuadros el pincel de Lopez y de Madrazo. Fuera enojoso analizar una por una las obras allí espuestas, ni nosotros acertariamos á hacerlo por ser profanos en la materia; nos limitaríamos pues á indicar brevemente lo que mas digno de atencion nos parece.

En el entresuelo se ven tres cuadros del señor don Antonio Esquivel, uno es un buen retrato de su amigo el artista don Cecilio Corro, otro una Purísima, y el último representa la muerte del Salvador del mundo; este es uno de los lienzos de composicion admirable: Jesus en la cruz en su postrer agonía antes de sufrir la lanzada: desmayada la Virgen en brazos de las tres Marias, y san Juan de hinojos al pie del santo madero tendiendo sus manos á su divino maestro: y en lontananza centuriones á caballo es un cuadro completo, en cada semblante se retrata el sentimiento que el corazon agita: la correccion del dibujo y la belleza del colorido son pasmosas; es en fin esta pintura un nuevo laurel añadido á los muchos que ya ciñen la sien del pintor sevillano. De sentir es que se hallen colocados á tan mala luz cuadros tan hermosos.

En la sala en que nunca se admira lo bastante la santa Isabel del célebre Murillo, se ven cinco retratos, que forman por decirlo así lo mas selecto de la esposicion: uno es del señor Esquivel, tres son del señor Tegeo, distinguiéndose en todos el de una linda jóven por la frescura del su tez y lo bien imitado del tul, del encaje, y de terciopelo que la adornan: el quinto retrato es del excelente artista don Carlos Rivera, representa al señor Mendez, íntimo amigo suyo: su rostro está bien acabado, y no puede dibujarse con mas esmero aquella clara barba y aquel rubio cabello.

En la sala inmediata hay doce cuadritos del señor Ferrant que representan escenas de la leyenda de Zorrilla, titulada *Honra y vida que se pierden no se cobran mas se vengán*: varias láminas de esta pequeña coleccion son de muy buen gusto.

Bastantes son los caprichos que ha presentado este año el señor Alenza, ejecutados con la maestría que le conceden todos: distingúense en nuestro sentir dos de ellos; uno que figura la puerta de una lotería fijados los números que han obtenido premio, y un grupo de gentes viendo sus cédulas mientras los muchachos corren vendiendo *los fijos*. El otro representa un grupo en torno de una mesa y al final de una broma en que se ha bebido de lo puro y calientes las cabezas de los concurrentes, unos requiebran á las mozas que tienen á su lado y alguno se tambalea, mientras no falta quien supla con una escoba la falta de una guitarra.

No hemos hecho sino enunciar de paso las pinturas que mas escitan la atencion del público, y eso sin profundizar la materia; desempeñen los inteligentes esta tarea no solo ardua sino imposible para nosotros.



necen á las de música vocal é instrumental, esgrima y baile.

Nos complacemos en tributar nuestros sinceros é imparciales elogios á un establecimiento que hace honor á su director y á sus profesores.

DE LA ESCUELA MODERNA ITALIANA.

ARTICULO TERCERO Y ÚLTIMO.

Otra costumbre ridicula, absurda y perjudicial, á la cual tiene que someterse el empresario, es la de renovar las partes de su compañía en cada temporada lírica: la del carnaval en la *Scala*, en la *Fenice* y en *San Carlo* debe ofrecer á los concurrentes á estos teatros nuevas óperas y nuevos cantantes. El compositor, cuyos trabajos se hallan comprometidos de este modo y quizás pagados de antemano, carece del tiempo necesario para estudiar el argumento de su ópera, sucediendo que muchas veces tiene ya concluido el *spartito* del primer acto antes que el poeta haya escrito cuatro versos del segundo en el libreto. Este caso aconteció con *Marino Faliero*, compuesto en Paris; el poeta no podia seguir al maestro. Es preciso convenir, sin embargo, en que la facilidad de Donizetti no tiene ejemplo. En el carnaval de 1842 escribió para Milan la *Maria di Padiglia*, y no bien se hubo puesto en escena, cuando se trasladó á Viena é hizo representar la *Linda de Chamouny*.

A este modo tan espeditivo de componer se agrega otro grave inconveniente: las particiones deben arreglarse siempre á las voces de los artistas reunidos para la temporada, y el director comunica al maestro la estension de cada una de ellas; los mismos artistas contratados suelen dirigirse personalmente al maestro, y allí entran nuevas exigencias y compromisos: uno le recomienda su *dó* de pecho, otro sus *cuerdas bajas*; esta pide al compositor una serie de cadencias interminables en vista de su *inmensa* respiracion; aquella por el inconveniente de que carece de *alientos* necesita melodías entrecortadas. Así es que por mas que haga el pobre maestro, se vé precisado, só pena de ver comprometido el éxito de su ópera, á conformarse con el gusto y con los caprichos de los artistas, proporcionando á todos ellos medios infalibles de brillar, con perjuicio del conjunto de la composicion. De aqui resulta muchas veces que una ópera recibida con una aceptacion asombrosa en sus primeras representaciones, no obtiene en otros teatros mas que un lugar secundario, y aun el público despues de haber aplaudido con furor una cavatina escrita espresamente para una *donna*, cuando esta la canta, llega á desconcertarse cuando la ejecuta otra de distintas facultades. En Francia se ha visto un ejemplo palpable de los inconvenientes que resultan de escribir para ciertos artistas escepcionales. Bellini compuso *Los Puritanos* espresamente para la compañía del *Teatro-Italiano* de Paris, y siempre se escuchó con un placer indecible este *spartito* en los pueblos de Francia y de Inglaterra en que tuvo los mismos intérpretes; los italianos lo han oido con entusiasmo. Pues bien, ejecutado en muchos teatros de Italia por otros cantantes, solo ha logrado un frio recibimiento.

TEATROS.

CRUZ.

A las siete y media de la noche.

LO DE ARRIBA A BAJO O LA BOLSA Y EL RASTRO.

PERSONAGES. ACTORES.

Hdefonsa	Sras. Perez (D. J.)
Carolina	Flores.
Ramona	Lapueta.
Cacharrera	Castillo.
Tendera	Duran.
Guisandera	Perez (Da. M.)
Lechera	Perez (Da. M.)
D. Gabriel	Sres. Lombja.
D. José Medrana	Caltañ (D. V.)
D. Fernando	Lumbreras.
D. Anselmo	Lopez.
Tío Lino	Azcona.

Deogracias
Vicente
Procurador
Bernardo
Aguador
Zapatero
Licitador
Mauel
Músico
Licitador
Jardnero

Muy acreditado y aplaudido drama de costumbres populares en dos jornadas, que será exornado con cuanto su asunto exige.

Torroba
Carceller
Reyes (D. F.)
Garcia
Spuntoni
Reyes (D. M.)
Rada
Fernandez
Caltañ (D. H.)
Lamadrid
Fleres

PRINCIPE.

A las 7 de la noche.
Desde esta noche darán principio las representaciones á las siete y media.
1.º Sinfonia á completa orquesta.
2.º Se pondrá en escena el muy acreditado drama en cuatro actos y en verso, original de don Antonio Gil y Zárate, titulado:

GUZMAN EL BUENO.

PERSONAGES. ACTORES.
Doña Maria Sras. Diez.
Doña Sol Corcuera.
Guzman Sres. Romea (D. J.)
Don Pedro Romea (D. F.)

Nuño Sobrado.

Aben-Comat Perez.
Don Juan Pló.
Aben-Saiz Uzelay.
3.º Boleras á doce compuestas y dirigidas por don Angel Estrella.
4.º Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

CIRCO.

A las siete y media de la noche.
LUCRECIA BORGIA.
Opera en 5 actos.

IMPRENTA DE BOIX.